Domingo 21º del Tiempo Ordinario – C
Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

TEXTOS

del libro de Isaías (66,18-21):

Esto dice el Señor:
«Yo, conociendo sus obras y sus pensamientos,
vendré para reunir
las naciones de toda lengua;
vendrán para ver mi gloria.
Les daré una señal, y de entre ellos
enviaré supervivientes a las naciones:
a Tarsis, Libia y Lidia (tiradores de arco),
Túbal y Grecia, a las costas lejanas
que nunca oyeron mi fama ni vieron mi gloria.
Ellos anunciarán mi gloria a las naciones.
Y de todas las naciones, como ofrenda al Señor,
traerán a todos vuestros hermanos,
a caballo y en carros y en literas,
en mulos y dromedarios,
hasta mi santa montaña de Jerusalén
—dice el Señor—,
así como los hijos de Israel traen ofrendas,
en vasos purificados, al templo del Señor.
También de entre ellos escogeré
sacerdotes y levitas —dice el Señor—».

Lectura de la carta a los Hebreos (12,5-7.11-13):

Hermanos:
Habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron:
«Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor,
ni te desanimes por su reprensión;
porque el Señor reprende a los que ama
y castiga a sus hijos preferidos».
Soportáis la prueba para vuestra corrección, porque Dios os trata como a hijos,
pues ¿qué padre no corrige a sus hijos?
Ninguna corrección resulta agradable, en el momento, sino que duele; pero luego
produce fruto apacible de justicia a los ejercitados en ella.
Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, y caminad
por una senda llana: así el pie cojo, no se retuerce, sino que se cura

según san Lucas (13,22-30):

En Jesús pasaba por ciudades y aldeas enseñando y se encaminaba hacia Jerusalén.
Uno le preguntó:
«Señor, ¿son pocos los que se salvan?».
Él les dijo:
«Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, pues os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo:
Señor, ábrenos;
pero él os dirá:
"No sé quiénes sois".
Entonces comenzaréis a decir:
"Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas".
Pero él os dirá:
"No sé de dónde sois. Alejaos de mí todos los que obráis la iniquidad".
Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros os veáis arrojados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.
Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos».

COMENTARIO

Una de las características de nuestra cultura, en el tiempo presente, es que, si bien hemos heredado o tal vez nuestros monumentos y literatura nos recuerdan, que hubo entre nosotros una conciencia colectiva cristiana que fue exigente, sin atrevernos a aborrecerla, no obstante somos capaces de diluirla y convertirla en puro recuerdo amaestrado, sin que resulte exigente y así vivir irresponsablemente tranquilos.

Nadie se queja de que exista Navidad con sus domésticos adornos y peculiares manjares, pero conviven con gastos en viajes o deportes de nieve. El belén o el árbol de Navidad son puro y exclusivo adorno. Nada cambia. La familia no mejora, más aun poco a poco va degenerándose la convivencia, hasta llegar a ser semejante a la de un simple hotel. La generosidad brilla por su ausencia. La austeridad del Niño-Dios se desconoce. La sencillez de la Sagrada Familia, su fidelidad a los designios del Señor, es ignorada, si a alguien se le ocurre mencionarla de inmediato se le silencia. No nos ahogues la fiesta con tus prédicas, al tal se le recrimina de inmediato.

Semana Santa para unos representa las vacaciones de primavera con sus viajes correspondiente. Para otros puro turismo teñido de un barniz religioso, que se complace en contemplar maravillosas procesiones con sus correspondientes imágenes, adornado el ambiente con folclóricas costumbres.

El verano por supuesto, es ocasión de visitar países en los que nunca se ha estado. Conocer gente diferente y saborear guisos típicos.

No se derriban templos, ni se destruyen imágenes, unos y otras son admirables y nos recuerdan antiguas historias, que se han convertido en puras leyendas.

¿Cualquier tiempo pasado fue mejor? No, de ninguna manera.

En el hoy, en el ayer y en el anteayer, conviven sin meter ruido, comunidades contemplativas, muchas de ellas han escogido parajes arrinconados , escondidos entre silenciosas montañas. Algunos lo saben y aprovechan su hospitalidad para entregarse a unos días de meditación y plegaria. Fieles a las enseñanzas de San Benito de una u otra manera, o a las de San Bruno o a directrices más modernas, sin que las antiguas hayan perdido actualidad.

Otras comunidades, generalmente situadas en los márgenes de los núcleos urbanos, acogen a enfermos crónicos, huérfanos o a ancianos. Hermanitas de los pobres, de los ancianos desamparados, se llaman, o Cottolengo, la que yo más conozco, admiro. Agradezco y colaboro . No cierran por vacaciones. Se prestan como voluntarios aquellos que una recta y admirable compasión natural les inclina a hacerlo o la conciencia cristiana les invita a servir a Cristo en los impedidos de una u otra manera.

Aquí en nuestra sociedad capitalista o en el Tercer Mundo, no faltan tales recintos, inexistentes en antiguos tiempos.

En el encuentro personal con Dios en la existencia eterna no se nos preguntará si hemos cantado amenizando misas, ni si nos hemos apuntado a cofradías, o alardeado nuestra pertenencia cristiana frente a quienes se presentan como fieles a otras religiones, nos lo recuerda la predicación del Señor.

La segunda lectura nos presenta la actuación de Dios en nuestra realidad actual. No se trata de que sea un "guardia de la porra" dispuesto a sancionar de inmediato nuestras faltas, pero tampoco debemos olvidar su acción pedagógica en nuestra conducta. ¡Cuántas veces silenciosamente se aparta y permite que el prójimo nos margine, que seamos castigados por aquellos mismos con los que colaboramos, para que tal pena reflexionada, nos descubra nuestros defectos y la ayuda de Dios, salvadora de los obstáculos que encontramos, nos recuerde su misericordia ¡. El Señor es también nuestro educador en el tiempo.